

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXVIII



C. S. I. C.
1990
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXVIII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1990

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	11
Arte	
Parroquia de Getafe nuevos aspectos de su construcción durante los siglos XIV–XVIII, por Pilar Corella Suárez y Magdalena Merlos.	23
El edificio de Jesús de Medinaceli en Madrid: entre la tradición y la modernidad, por Virginia Tovar Martín	57
El pintor Juan de Miranda y su herencia, por Antonio Matilla Tascón	75
El palacio del Duque del Infantado en las Vistillas, su definitiva configuración en el siglo XVIII, por Africa Martínez y Ana Isabel Suárez	85
La decoración escultórica de las fachadas de la Biblioteca Nacional y Museos Nacionales, por José Luis Melendreras Gimeno	101
La visita de Fernando VII al Real Establecimiento Litográfico, por Enrique Pardo Canalís	121
La Plaza Mayor de Bustarviejo, por Luis Cervera Vera	125
Bibliografía	
Libros y librerías. El mundo editorial madrileño en el siglo XIX, por Jesús Antonio Martínez Martín	145
Costumbres	
La esposa y la familia campesina en Pozuelo de Aravaca en los siglos XVI y XVII: por Marie–Catherine Barbazza	175
Documentación	
Índice de noticias referentes a Madrid en las cartas de Jesuitas, por José del Corral	185
Educación	
La reorganización de 1887 de la Escuela Normal Central de Maestras: un hito pedagógico para la educación de la mujer, por M ^a Carmen Colmenares Orzares	209

	<u>Págs.</u>
Geografía	
Los matorrales de Madrid, por García Abril, A., Andrés L., Pinedo A.	227
Apunte geográfico económico de la actual provincia de Madrid año 1752, por Fernando Jiménez de Gregorio	243
Historia	
Las cacerías en la provincia de Madrid en el siglo XIV según el Libro de la Montería de Alfonso XI, por Gregorio de Andrés Martínez	273
Creación del Real Seminario de Nobles de Madrid, responsabilidad del arquitecto Pedro de Ribera en su proceso constructivo, por Matilde Verdú Ruíz	317
El marqués de Santillana que trajo agua a Madrid, por José M ^a Sanz García	335
Anticlericalismo y la sociedad madrileña en el siglo XIX, por Francisco Rodríguez de Coro	355
Una industria femenina en el siglo XVIII, por José Valverde Madrid	383
La devoción concepcionista, un arraigado particularismo en el Madrid Medieval, por Manuel Montero Vallejo	391
La entrada de la reina Ana en Madrid en 1570, por José Manuel Cruz Valdovinos	413
Algunas noticias sobre Don Blas de Beaumont, cirujano francés en el Madrid de Felipe V, por José Luis Barrio Moya	453
El cuerpo de alarifes de Madrid (origen, evolución, extinción del empleo) por Beatriz Blasco Esquivias	467
La implantación comunista en el primer bienio republicano (las elecciones generales del 19 de noviembre de 1933), por José Luis Domínguez Niñas	495
El abastecimiento de pan a Madrid en la época de los Reyes Católicos, por Tomás Puñal Fernández	515
Las estancias de los Reyes Católicos en la Villa de Madrid, por José Manuel Castellanos Oñate	535
El Monasterio de Montserrat de Madrid y sus abades (1641-1800), por Ernesto Zaragoza Pascual	555
El Monasterio de San Basilio de Madrid, por Angel Benito Durán ..	587
El Ayuntamiento de Madrid y los orígenes del Archivo de Protocolos (1765-1868), por Carmen Cayetano Martín	617
El Registro Mercantil de Madrid: un acercamiento a la historia de Empresas y empresarios, por Francisco Arribas y Fernando López Gómez	629

	<u>Págs.</u>
Literatura	
Ricardo León y Román: Morir pero no cejar, por M ^a Isabel Barbeito Carneiro	645
Un proyecto desconocido del dramaturgo Narciso Serra, por Ana M ^a Freire López	661
La premonición en el teatro de Tirso de Molina, por Andrea Herrán Santiago	665
Musicología	
El padre Antonio Soler (1729–1783), por Paulino Capdepón Verdú ..	685
Urbanismo	
Estado del urbanismo de Madrid en los años 1802 y 1803, por José Antonio Martínez Bara	695

LA DECORACIÓN ESCULTÓRICA DE LAS FACHADAS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL Y MUSEOS NACIONALES.

Por JOSÉ LUIS MELENDRERAS GIMENO

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en su sección correspondiente de escultura, en sesión ordinaria del día 13 de abril de 1891, redactó un programa y pliego de condiciones para el concurso de estatuas, bustos y esfinges, que se han de ejecutar en mármol blanco y que se han de colocar en las dos fachadas destinadas a la Biblioteca y Museos nacionales de Madrid. las bases para dicho concurso y que fueron sometidas a la aprobación de la Academia eran las siguientes:

- a) El concurso se hará público, solamente entre escultores españoles, los cuales deben ejecutar en mármol once estatuas, dos esfinges y once medallones en las dos portadas citadas, con arreglo al Real Decreto de 18 de junio de 1886 presentando a los personajes históricos y literarios más notables de España, todo ello estará sujeto a las dimensiones y precios que quedarán fijados en el mencionado Real Decreto.
- b) Con destino a la grandiosa escalinata de la fachada principal de la Biblioteca Nacional se representaran las figuras sedentes de San Isidoro y Alfonso X el Sabio, de dos metros treinta centímetros de altura, incluido el plinto, sin él, 2'10 mts., y de planta un metro por uno sesenta. El precio asignado a cada una de las estatuas fue de 17.500 pts.
- c) Para el pórtico de la citada fachada, se ejecutarán cuatro estatuas de pie que representan a Nebrija, Cervantes, Lope de Vega y Luis Vives. El precio de cada una sera de 15.000 pesetas. Tendrán una altura de tres metros incluido el plinto, sin el 2'80 mts., y de base 80 cms. por 60 cms.
- d) Cuatro medallones para las enjutas de los arcos de la mencionada portada, representan en alto-relieve, los bustos de perfil del P. Mariana, Fray Luis de León, Calderón y Quevedo, de 90 cms. de diámetro, teniendo un coste cada uno de ellos de 500 pts.
- e) Para el piso principal de la fachada se realizaran siete medallones que representan a Garcilaso de la Vega, Diego Hurtado de Mendoza, Arias Montano, Santa Teresa, Antonio Agustín, Tirso de Molina y Nicolás Antonio, de 70 cms. de diámetro, siendo el precio de cada una de 400 pts.

- f) Sobre el frontón de la portada, se llevarán a cabo dos estatuas sedentes en forma de acróteras, que representan el Genio y el Estudio de dos metros sesenta centímetros de altura, incluido el plinto, sin él (2'40 mts.), de 1 mt. x 90 cms. x 1 mt. de base, siendo el precio de cada una de 16.000 pts.
- g) Sobre el vértice del frontón de la portada principal, se muestra una gran estatua sedente que representa a España en el acto de premiar las obras de ingenio de sus hijos, de tres metros sesenta centímetros de altura, sin el plinto 3'40 mts. tendrá de base 1'80 mts. de frente, por 2'60 mts. de costado. El coste total fue de 27.500 pts.
- h) Con destino a la otra fachada principal de los Museos Nacionales que da a la calle de Serrano, se representaran a Velázquez y a Berruguete, de tres metros de altura, 2'80 mts. sin el plinto, y de base 1'20 mts. x 60 cms. El coste total sera de 15.000 pts.
- i) Finalmente, para la citada portada que da a la calle de Serrano, se modelaran, para posteriormente fundirlas en bronce, dos esfinges inspiradas en los mejores modelos de las antiguas monedas españolas, de 2'05 mts. de altura y de base 3'80 x 1 mt. Siendo el precio de cada una de 10.000 pts.

Las condiciones serán las siguientes:

- 1ª) Las once estatuas citadas y las dos esfinges serán esculpidas en mármol de Rabagione de primera clase. Los medallones estarán labrados en mármol de Carrara de primera clase también.
- 2ª) Los artistas presentaran en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y en el breve plazo de dos meses a contar desde la publicación de la Convocatoria, un boceto razonado con todos sus detalles, a una escala que sera justo la cuarta parte del tamaño de la ejecución de la estatua. A los bocetos le seguirán una breve memoria en la cual se expresara el momento histórico en la cual se ha representado al personaje.
- 3ª) En cuanto a los medallones tendrá que tener los modelos perfectamente terminados, a su tamaño.
- 4ª) Los bocetos de estatuas y esfinges que sean merecedores de ser aprobados por la Academia, serán ampliados por sus autores a modelos de igual tamaño de ejecución y volumen y serán juzgados por la Academia de San Fernando cuando estén colocados en el sitio destinado, ateniéndose estrictamente los escultores a las observaciones de la Academia, sin cuyo examen y aprobación no se podrá proceder a su ejecución en mármol.
El plazo concedido para colocar en su sitio los modelos definitivos sera de cuatro meses a contar desde la aprobación de los bocetos.
- 5ª) La Academia se reserva el derecho de declarar los bocetos de estatuas, esfinges y modelos de medallones que no sean dignos de ser aprobados.

- 6^a) Los modelos definitivos en mármol se realizaran en Madrid, bajo la atenta vigilancia de la Academia de San Fernando, dejando en libertad a los artistas para que realicen el desbaste o sacado de puntos.
- 7^a) Las estatuas, medallones y esfinges, se entregaran completamente terminados en mármol el día 15 de septiembre de 1892, fecha señalada para la inauguración del mismo.
- 8^a) Finalmente, el pago de las obras se efectuara en tres plazos iguales:
 - 1^o) Al ser aprobado por la Academia el modelo definitivo.
 - 2^o) Al hallarse desbastada o sacada de puntos la obra escultórica, y si la Academia ha observado que la calidad del mármol es la exigida.
 - 3^o) y último plazo, quince días después de entregada la obra completamente terminada.

Así lo acuerda el secretario de la sección de escultura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, el escultor don Ricardo Bellver el día 27 de abril de 1891¹.

A la convocatoria del concurso de ejecución de estatuas y medallones para las fachadas de la Biblioteca y Museos Nacionales se presentaron numerosos escultores, algunos de reconocido prestigio de las distintas escuelas de Madrid y Barcelona, entonces los centros más importantes de la escultura española, ya que los artistas provincianos eran escasos, y su participación en grandes monumentos era reducida.

Así para la estatua del rey Alfonso X el Sabio, participaron Alcoverro, Atche, Casamañan, Gisbert, González Alop y González del Valle, todos ellos escultores muy representativos del realismo escultórico del último tercio del siglo XIX. Atche es un gran escultor barcelonés, autor de la colosal estatua a Colón, en bronce, que remata su monumento en el puerto de Barcelona, algo teatral, representado en traje de época, señalando con el dedo índice de la mano derecha el nuevo mundo. Gisbert, es también otro escultor catalán, especialista en monumentos ecuestres como el del Marques del Duero, de excelente factura y fundición. Es obvio que al concurso fueran los artistas más representativos de la época.

El más importante de todos ellos fue Alcoverro, que con su grandioso y bello boceto del rey castellano Alfonso X el Sabio, se impuso sobre los demás por su grandiosidad en la concepción de la formas y por su belleza, siéndole adjudicada definitivamente la obra. Para el boceto de San Isidoro, estatua de composición gemela a la anterior, también sedente, se presentaron Alcoverro, Atche y Moratilla, siéndole también adjudicada a Alcoverro. La figura de San Isidoro, de composición amplia y de gran realismo, plenamente conseguida, esta inspirada en los profetas

¹ Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. (A.R.A.B.A.S.F.) Legajo nº 62-4/4. Concurso para la ejecución de estatuas, esfinges y medallones con destino a la Biblioteca y Museos Nacionales de Madrid. 1891.

de la Capilla Sixtina de Miguel Angel, indudablemente el boceto entusiasmó al jurado que lo premio y lo aprobó.

Para decorar el pórtico de la fachada principal de la Biblioteca Nacional, había que presentar cuatro modelos de escultura de pie, que representarían de izquierda a derecha a Nebrija, Luis Vives, Lope de Vega y Cervantes. Para la estatua de Nebrija concursaron Font, Nogués y Vancell, siéndole adjudicada a Anselmo Nogués García, natural de Tarragona, el cual muestra al creador de la primera Gramática Española de pie en actitud solemne, vestido con un majestuoso manto con dobleces de armiño, y de rostro de gran realismo, en la mano izquierda lleva un libro su famosa "Gramática". En el manto se aprecia claramente un bello juego de pliegues y curvas. Para la estatua de Luis Vives se presentaron: Alcoverro, Carbonell y Santigosa, siéndole adjudicada al escultor barcelonés Pedro Carbonell Huguet. Muestra a nuestro mejor filósofo del siglo XVI, el valenciano Luis Vives en actitud meditabunda y reflexiva con los brazos cruzados, sosteniendo en ambas manos, la pluma y el pergamino, en cuanto al ropaje ha seguido el mismo modelo, diseño y cánón de su figura gemela de Nebrija. Para la escultura de Lope de Vega presentaron modelos Casamañan, Fuxa, González del Valle y Menéndez. Siéndole adjudicada a Manuel Fuxa y Leal, escultor barcelonés. Presenta al genio de nuestras letras y monstruo del teatro clásico, en actitud solemne y arrogante, envuelto en un majestuoso manto, de rostro sereno, algo rígido, en cuanto a su actitud, figura de gran empaque. Finalmente la figura de Cervantes, el mayor genio de nuestras letras, presentaron modelo para esta escultura Servett y Vancells, siéndole adjudicada al escultor madrileño Juan Vancell Puigcerros, que muestra a Cervantes vestido a la usanza de la época, con traje del siglo XVI, con jubón, chaleco, gola y calzas de su tiempo muy bien conseguidos, con su mano derecha sostiene la pluma, con la izquierda un libro, presumiblemente su obra más famosa el Quijote, la pierna izquierda la muestra recta y la derecha la dobla pisando un lote de libros entre ellos el famoso Amadís de Gaula, que le sirvió de inspiración para el Quijote, se muestra apoyado junto a un lote de plumas y libros. El rostro de factura excelente, denota gran realismo. La figura se muestra muy barroca y de clara composición abierta, de bello contraposto praxiteliano. En la figura se observa un bello escorzo desde el ángulo derecho. Es sin lugar a dudas la más conseguida y bella de todas las que componen el pórtico de la fachada.

Para la fachada que mira a los Museos Nacionales, en la actualidad Museo Arqueológico nacional, calle de Serrano, se muestran dos estatuas en mármol de pie, de igual tamaño a los del pórtico de la Biblioteca Nacional que representan de izquierda a derecha a Velázquez y a Alonso Berruguete, y también a dos esfinges de bronce. Para la estatua de nuestro más célebre pintor del siglo de oro, Velázquez, presentaron modelo Abdelardid, Alvarez Muñiz, Gómez Alonso, Menéndez y Tasso, siéndole adjudicada al escultor madrileño Celestino García Alonso que lo representa en traje de época, basándose para realizar la obra en los distintos autorretratos del pintor en el Museo del Prado, con paleta y pinceles.

La otra estatua a la derecha de la fachada del Museo Arqueológico Nacional representa al escultor castellano del renacimiento, Alonso Berruguete, mostraron para esta estatua, bocetos Alcoverro, Barrón, Tasso y Viader, siéndole adjudicado de una manera clara y brillante, con gran éxito a José Alcoverro Amorós que ejecutó una estatua admirable, del más grande escultor que tuvo el renacimiento español. Lo muestra de pie, con traje de oficio de escultor, mostrando en sus manos el mazo y los cinceles, va tocado con un gorro propio de su época. El rostro es de un realismo admirable y la composición de la figura es perfecta.

Finalmente, dentro del grupo de enormes estatuas, tenemos las dos esfinges colosales, vaciados de bronce. para llevarlas a cabo se presentaron sendos bocetos por los artistas, Suñol, Theus y Moratilla. Siéndole adjudicado al escultor madrileño Felipe Moratilla, residente en Roma, que se inspiró para hacerlas en la tradición clásica.

<i>Esculturas. Tamaño.</i>	<i>Artistas que concursaron.</i>	<i>Finalista. Imp. Obra.</i>
Alfonso X El Sabio. 2'30 m.	Alcoverro. Atche. Casamañan. Gisbert. González Alop. González del Valle.	Alcoverro. 17.500 p.
San Isidoro. 2'30 m.	Alcoverro. Atche. Moratilla.	Alcoverro. 17.500 p.
Nebrija. 3 m.	Font. Nogués. Vancell.	Nogués. 15.000 p.
Luis Vives. 3 m.	Alcoverro. Carbonell. Santigosa.	Carbonell 15.000 p.
Lope de Vega 3 m.	Casamañan. Fuxa. González del Valle. Menéndez.	Fuxa. 15.000 p.
Cervantes. 3 m.	Servett. Vancells.	Vancells. 15.000 p.

<i>Esculturas. Tamaño.</i>	<i>Artistas que concursarán.</i>	<i>Finalista. Imp. Obra.</i>
Velázquez. 3 m.	Adelardid. Alvarez. García Alonso. Menéndez. Tasó.	García Alonso. 15.000 p.
Berruguete. 3 m.	Alcoverro Barrón. Pastor. Tasó. Viader.	Alcoverro. 15.000 p.
Esfinges. 2'05 m.	Theus Moratilla.	Moratilla. 20.000 p. ² .

La serie de once medallones, cuatro de ellos de 90 cms. de diámetro y siete de ellos de 70 cms. esculpidos en mármol blanco de Carrara de primera clase, representa a las más ilustres personalidades de nuestras letras. Están labrados en forma de retrato en bajorrelieve y se muestran de perfil, representan al padre Mariana, Nicolás Antonio, Arias Montano, Calderón, Quevedo, Garcilaso de la Vega, Diego Hurtado de Mendoza, Santa Teresa de Jesús, Tirso de Molina, D. Antonio Agustín y Fray Luis de León. Todos ellos están situados en la fachada principal de la Biblioteca Nacional.

<i>Medallones.</i>	<i>Tamaño.</i>	<i>Escultores.</i>	<i>Importe de la Obra.</i>
P. Mariana.	90 cms.	Juan Vancell P.	1.250 p.
Nicolás Antonio	70 cms.	ídem.	900 p.
Arias Montano.	70 cms.	ídem.	900 p.
Calderón.	90 cms.	B. Alvarez Muñiz.	1.250 p.
Quevedo.	90 cms.	ídem.	1.250 p.
G. de la Vega.	70 cms.	M. González. Smenota.	900 p.
D. Hurtado M.	70 cms.	ídem.	900 p.
S. Teresa de Jesús.	70 cms.	A. Alsina y Amils.	900 p.
Tirso de Molina.	70 cms.	Antonio Alsina.	900 p.
Antonio Agustín.	70 cms.	A. Noguera García.	900 p.
Fray Luis de León.	90 cms.	Rafael Galán.	1.250 p. ³ .

² (A.R.A.B.A.S.F.) Legajo nº 62-4/4.

³ (A.R.A.B.A.S.F.) Legajo nº 62-3/4. Contrato con los autores, para la ejecución de los medallo-

Estudio detallado de las obras y los autores de las esculturas y medallones de las fachadas de la Biblioteca Nacional y Museos Nacionales de Madrid

Alfonso X el Sabio, de José Alcoverro Amorós, escultura sedente labrada en mármol blanco italiano, de 2'30 mts. de altura incluida la base, sin ella 2'10 mts. y de planta 1 x 1'60 mts.

Muestra al rey conquistador y sabio de Castilla, sentado en su trono con ampuloso manto de la época, con corona real sobre sus sienes, con su mano derecha despliega una carta real que bien podrían ser las Partidas y con la mano izquierda sostiene una gran espada. El rostro está conseguido de una manera brillante, muy expresivo, sobre todo los ojos y la nariz, el cabello cae ensortijado de la corona. Rostro de rey joven atento y reflexivo, admirable son los plegados del traje y del manto, en el borde del vestido se muestran finamente decorados castillos y leones, emblemas de la corona de Castilla.

La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando le recomendó cuando presentó el boceto de esta obra, que diera grandiosidad a la cabeza del rey, cosa que logró admirablemente y que sustituyera el pedestal arquitectónico, en que aparece sentado por un asiento propio de la época⁴.

Gaya Nuño, alaba la dignidad y la serena monumentalidad de esta figura al igual que la de su compañera San Isidoro de Sevilla⁵.

Alcoverro, nació en Pirenis (Tarragona), fue discípulo en la escuela de pintura y escultura del escultor José Piquer, escultor de Cámara de Isabel II. En el año 1886 presentó a la Exposición Nacional de Bellas Artes de Madrid la obra "Ismael desmayado de sed en el desierto de Betsabé", que fue premiado con medalla de 3º clase, posteriormente la regaló a la Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia. En la Exposición de 1871 concurre con las obras: El Mendigo Lázaro a la puerta del rico avariento, busto en yeso de Rossini, un retrato, y un grupo escultórico en yeso de Jesús y la Magdalena. En 1876 presentó para el mismo certamen una estatua en yeso de Hernán Cortés y también un busto en yeso. Cinco años más tarde en 1881 presentó a la misma exposición un grupo en yeso denominado: "El primer lazo de Amor". También es autor de un retrato del rey Amadeo de Saboya y de una imagen de San Juan Bautista, realizada en 1870 para la localidad de Bermeo, en Vizcaya⁶.

⁴ (A.R.A.B.A.S.F.) Legajo nº 62-3/4.

⁵ Gaya Nuño, Juan Antonio: *Arte del Siglo XIX*. "Colección Ars Hispaniae". Tomo XIX. Madrid. Ed. Plus Ultra. 1966, pág. 297.

⁶ Ossorio y Bernard, Manuel: *Galería Biográfica de Artistas Españoles del Siglo XIX*. Madrid. Ed. Giner. 1975, pág. 18.

Alcoverro, José: *Orgía, Una Esclava. En la pelea*. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. 1910, 16.

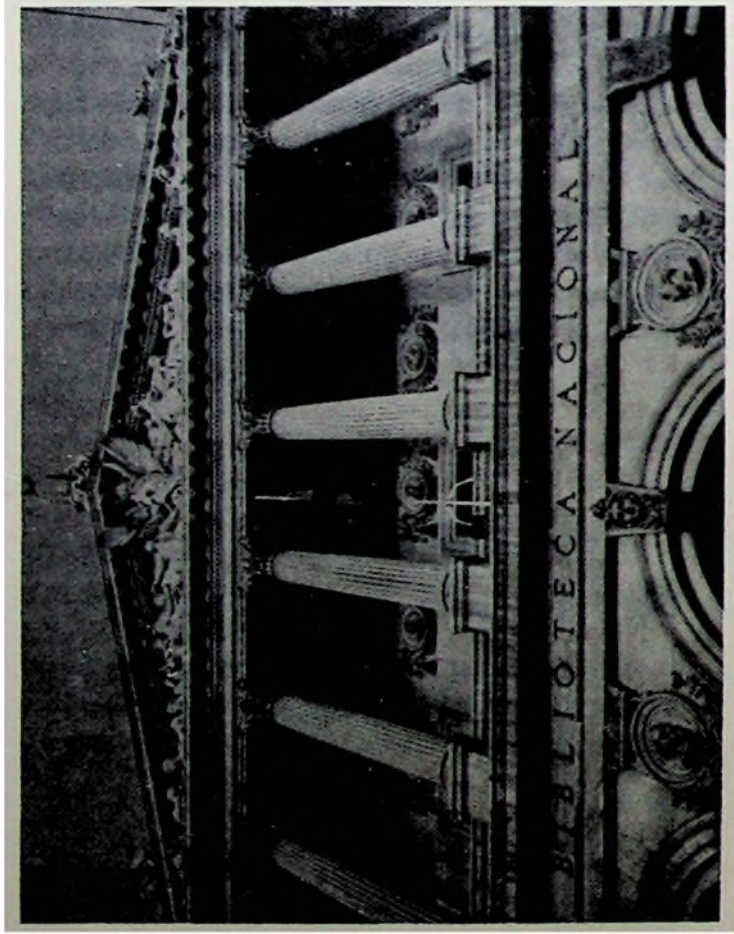


Fig. 1. Detalle de medallones, Frontón y Acrótera de la Biblioteca Nacional.

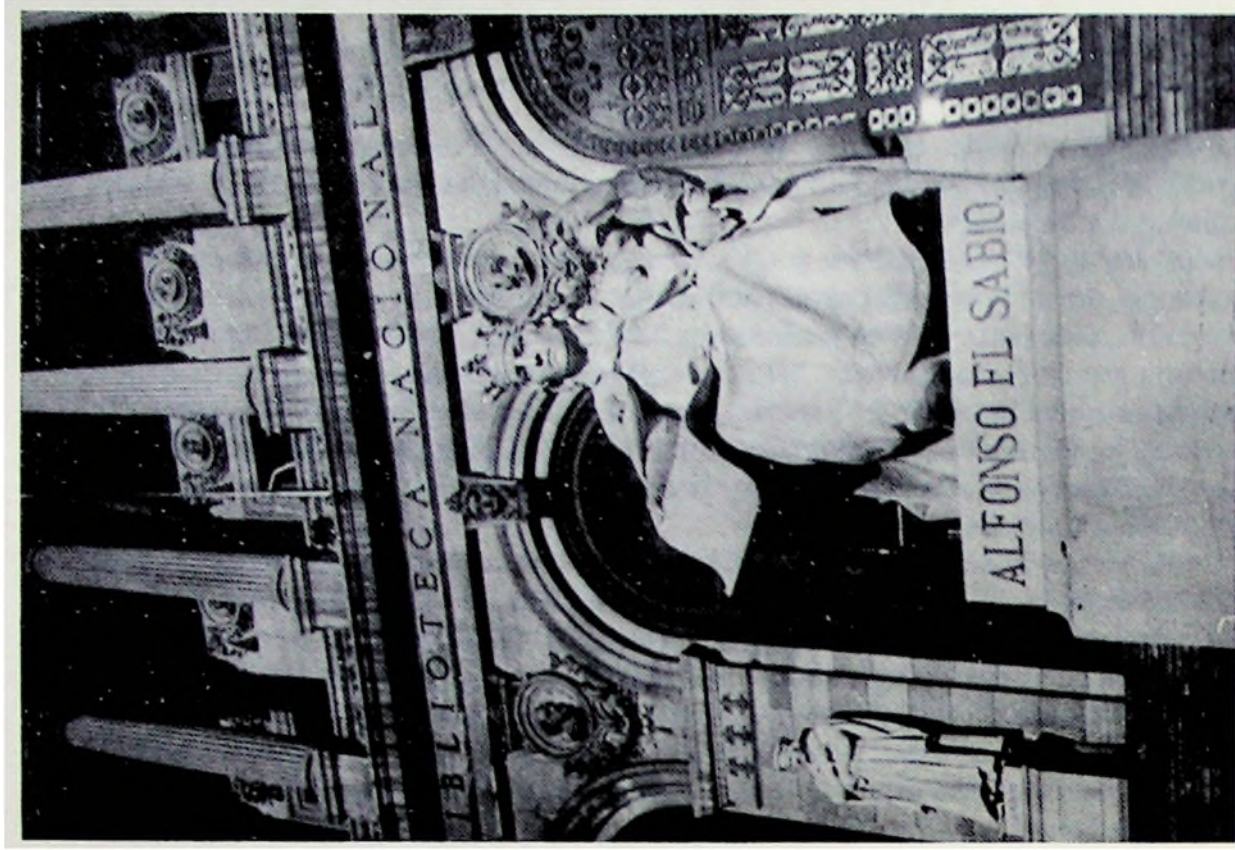


Fig. 2. José Alcoverro Amoros. Alfonso X el Sabio.

Domiciliado en Madrid, en la plaza de San Ginés, número tres, cuarto principal, falleció en el año 1910⁷.

San Isidoro de Sevilla, de José Alcoverro Amorós. – Estatua gemela e idéntica en dimensiones, tamaño y material a la de Alfonso X el Sabio, en la escalinata de la Biblioteca Nacional. Muestra al gran autor de las Etimologías, San Isidoro, sedente en un gran trono, sosteniendo sobre sus piernas un gran libro abierto, teniéndolo fuertemente asido de su mano izquierda, y con la derecha se dispone a escribir. Su cabeza es bastante expresiva, con larga barba, muy atenta, influida en los profetas miguelangelescos de la Capilla Sixtina.

En el brazo y en la mano que sostienen el gran libro de las Etimologías, se desprende claramente el brote de inspiración de los profetas de Miguel Angel, sobre todo la figura de Daniel. Sobre el respaldo de su trono caen plumas y tinteros. Su vestido va ornamentado con casullas propias de su dignidad arzobispal. Obra que denota grandiosidad y movimiento.

Nebrija, de Anselmo Nogués García, escultura de pie, labrada en mármol blanco italiano, de tres metros de altura, incluida la base sin ella, 2'80 mts. de base 80 cms. x 60 cms.

Muestra al gran erudito y filólogo del siglo XVI, Antonio de Nebrija, creador de la primera Gramática Castellana de la Lengua Española, vestido con un gran manto con dobleces de armiño en la solapa. De rostro apacible y sereno, de gran naturalismo, sosteniendo en su mano izquierda un libr que presumiblemente sea la Gramática Española. La figura se muestra con gran empaque y elegancia.

La Academia de San Fernando observó cuando presentó el boceto que estudiara con detalle el plegado de la ropa, sobre la pierna izquierda que avanza.

Ossorio y Bernard, nada nos dice de su vida y su obra. Solamente se sabe según su contrato que estaba domiciliado en Tarragona, calle Civadercia, nº. 11, cuarto primero⁸.

Luis Vives, de Pedro Carbonell Huguet, estatua del mismo tamaño y material que la anterior de Nebrija. Muestra al gran filósofo español del siglo XVI, en ademán meditabundo y reflexivo con los brazos cruzados, sosteniendo en sus manos un pergamino y una pluma mostrando la típica gorra renacentista sobre su cabeza al igual que en la obra de Nebrija, lo mismo ocurre con el manto con dobleces de armiño que es un calco de la anterior estatua. Al presentar el boceto la Academia de San Fernando le aconsejó que disminuyera algo el volumen de la gorra y la piel del traje en los hombros⁹.

⁷ (A.R.A.B.A.S.F.) Legajo nº 62-3/4.

⁸ (A.R.A.B.A.S.F.) Legajo nº 62-3/4.

⁹ (A.R.A.B.A.S.F.) Legajo nº 62-4/4.

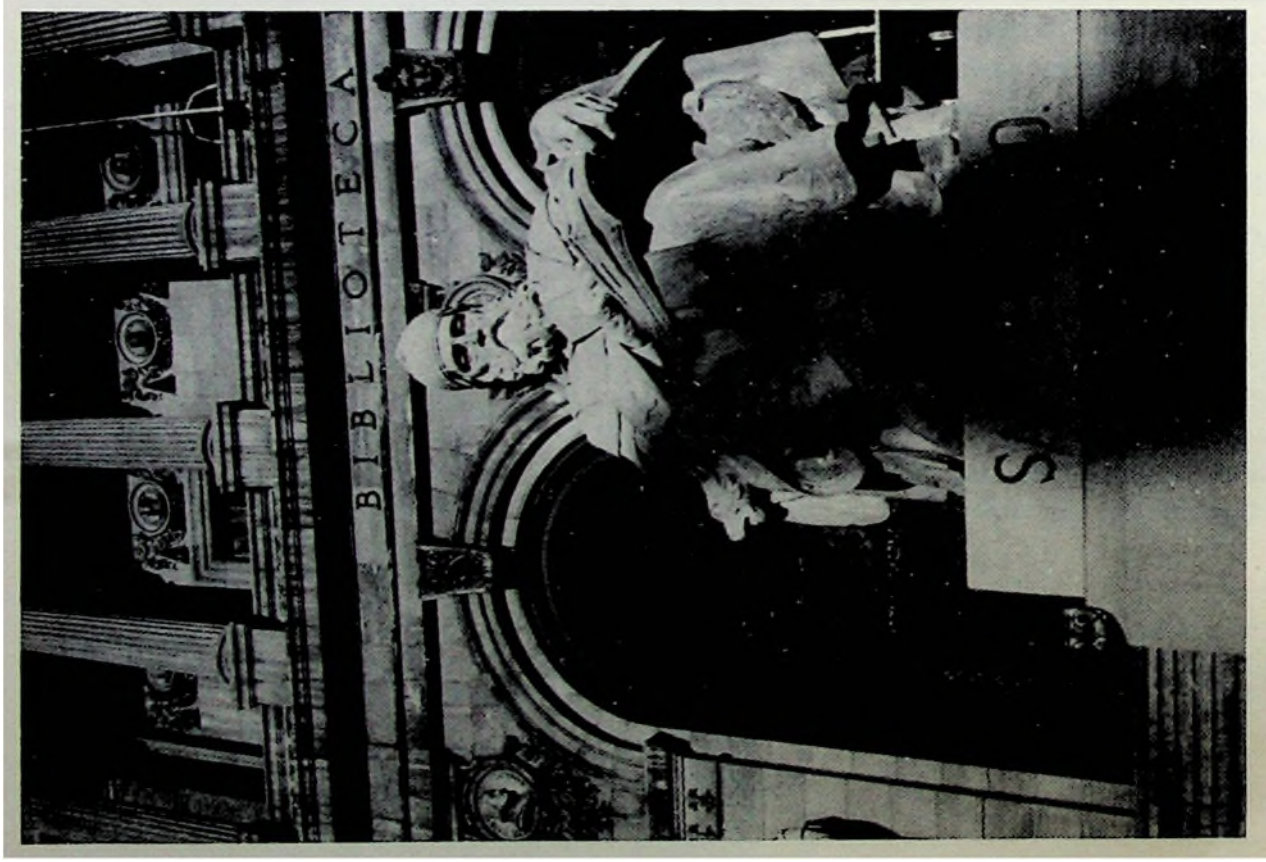


Fig. 3. José Alcoverro Amorós. San Isidoro de Sevilla. Vista de frente.



Fig. 4. Anselmo Nogués García. Nebrija.

Figura algo rígida y estática a nuestro modesto entender, sin altas pretensiones hace un perfecto juego decorativo en el pórtico de la fachada principal de la Biblioteca. Gaya Nuño afirma: "que no es mejor ni peor que sus compañeros, pues casi todos los artistas tenían la desgraciada virtud de perecerse como hermanos gemelos"¹⁰.

Ossorio y Bernard, no lo menciona en su Diccionario. Nació en Sarria, aunque estaba domiciliado en Barcelona, en la calle del Consejo del Ciento, nº. 429, cuarto tercero, primera¹¹. Es autor de la alegoría que representa a "Cataluña", en el monumento a Colón en el puerto de Barcelona¹².

Lope de Vega, de Manuel Fuxa y Leal, de idénticas dimensiones y material que la anterior. Representa al genio de nuestras letras del siglo de Oro y Fénix de los ingenios, Lope de Vega, máximo autor teatral de nuestra centuria de Oro. Nos lo muestra de pie, envuelto en un majestuoso manto y traje de la época, portándolo con empaque, prestancia y garbo, en actitud claramente arrogante. Obra que esta basada en grabados y pinturas de la época. Al igual que las restantes figuras aparece estática y algo rígida. La Real Academia de San Fernando, cuando presentó el artista el boceto, le recomendó proporcionar la altura y que tuviera a la vista el retrato publicado por la Real Academia Española en el tomo I de las obras del poeta¹³.

Manuel Fuxa y Leal (1850–1927), nació en Barcelona, discípulo de Rosendo Nobas, estudió en la Escuela de Bellas Artes de la ciudad Condal. En 1871 presentó en la Exposición Nacional de Madrid, la estatua en yeso titulada la Mujer del Justo, que fue premiada con medalla de 3ª clase. En 1881 para la misma Exposición presentó el grupo en yeso de la Señal de la Cruz, con la cual obtuvo la medalla de segunda clase. Otras suyas son: el busto del músico-poeta José Anselmo Clavé para su monumento sepulcral en Barcelona, un grupo de niños y la estatua de Neptuno para la Cascada del Parque de la Ciudadela de Barcelona, los bustos de don Buenaventura Carlos Arribau y de don Francisco Claret. Para la localidad de Mataró ejecutó una Inmaculada Concepción con destino a un Oratorio. También realizó una Aldeana de Italia, el monumento al general Lacy, y una Virgen de la Soledad¹⁴.

Gaya Nuño hace una crítica dura sobre este escultor, afirmando que en ninguna de sus obras mostró elevación ni espiritualidad, no paso de hacer obras insustanciales. Es autor de numerosos monaguillos, replica de los de Mariano Benlliure y en pintura inspirados en la obra de Gallego y Joaquín Sorolla¹⁵.

¹⁰ Gaya Nuño, Juan Antonio: *Arte del Siglo XIX*.

¹¹ A.R.A.B.A.S.F.) Legajo nº 62–3/4.

¹² Gaya Nuño, Juan Antonio: *Arte del Siglo XIX*... o.c. pág. 310.

¹³ (A.R.A.B.A.S.F.) Legajo nº 62–3/4.

¹⁴ Ossorio y Bernard, Manuel: *Galería Biográfica*... o.c. pág. 261.

¹⁵ Gaya Nuño, Juan Antonio: *Arte del Siglo XIX*... o.c. págs. 307 y 308.

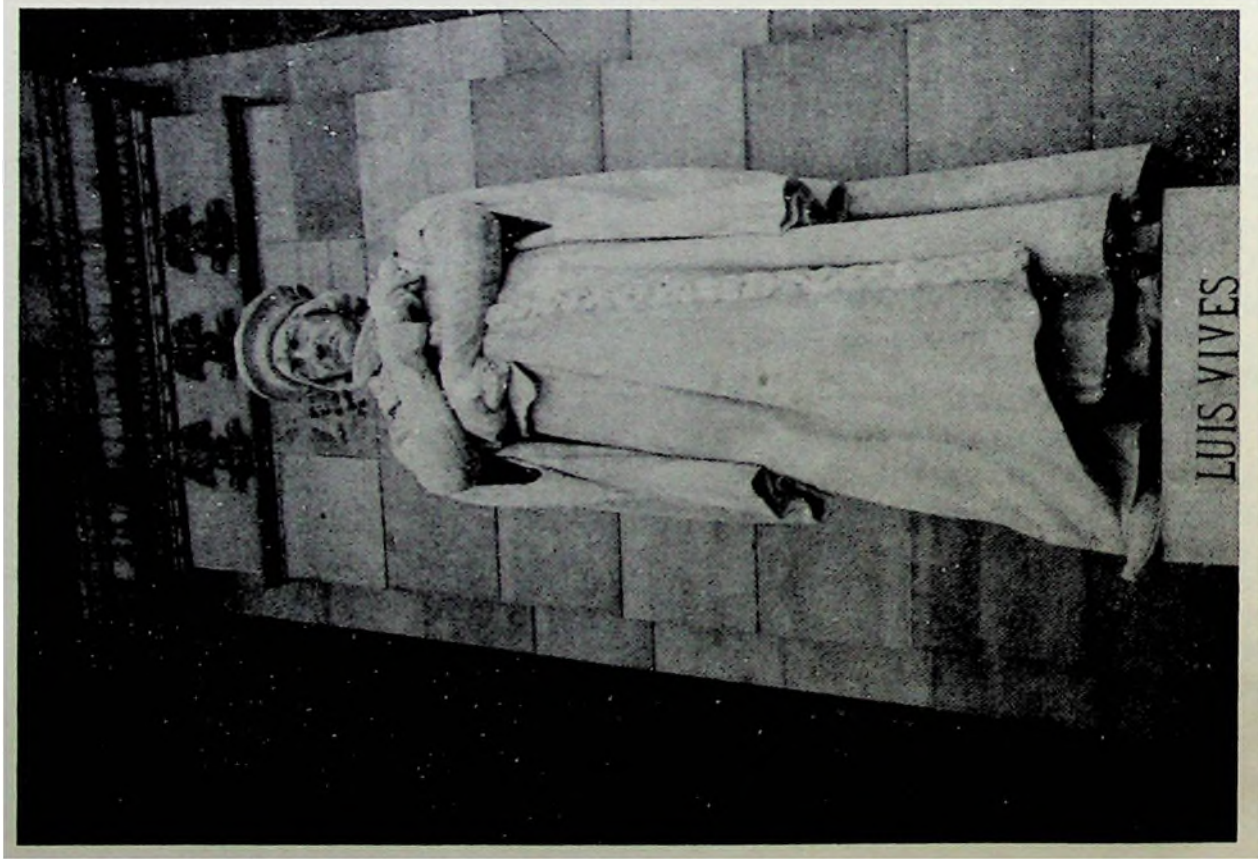


Fig. 5. Pedro Carbonel Huguet. Luis Vives.

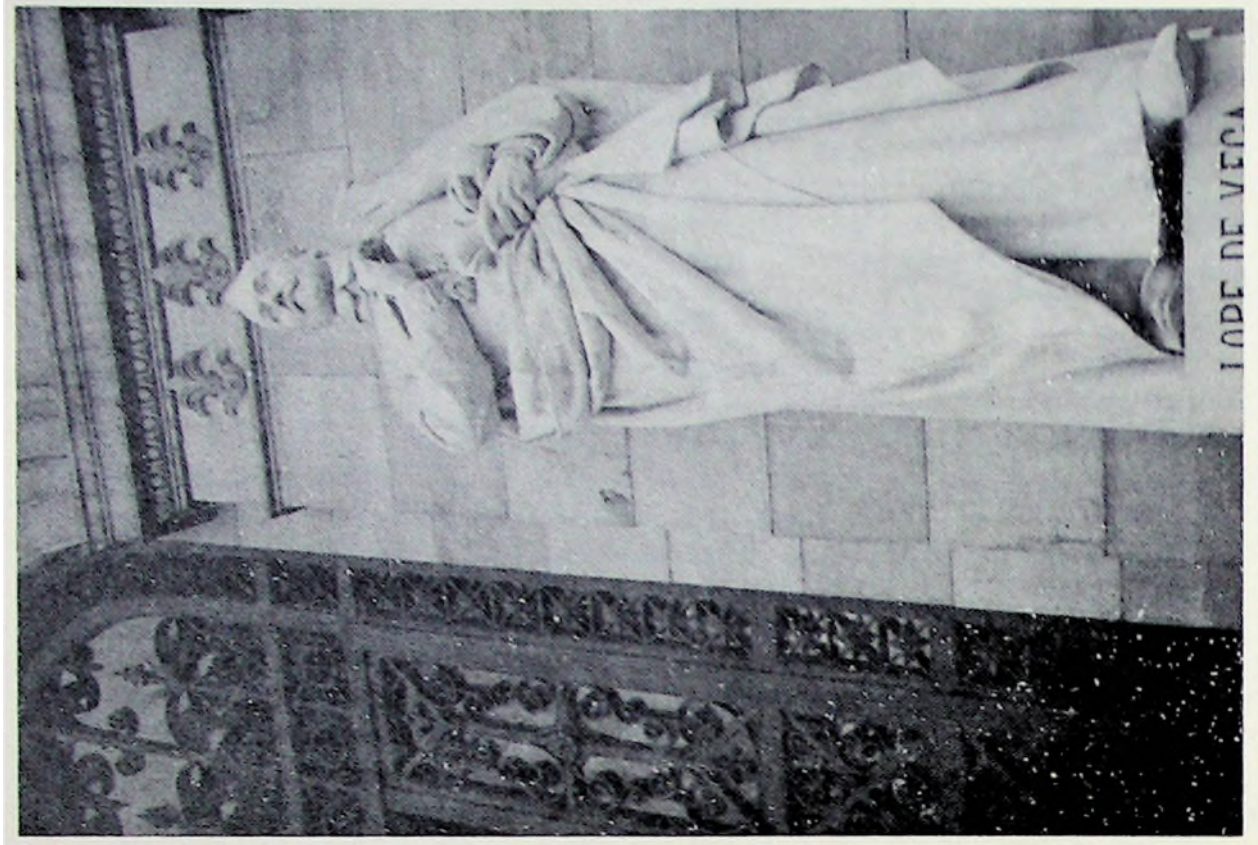


Fig. 6. Manuel Fuxa y Leal. Lope de Vega.

Cervantes, de Juan Vancell Puigcercos, de idénticas dimensiones y material que la anterior. presenta a Miguel de Cervantes, gloria de las letras hispanas, de pie, vestido a la usanza de la época, con jubón, gola, faldeta y botas. Con cabeza espléndidamente esculpida de gran realismo, cabeza serena y atenta, lleva en su mano izquierda un gran libro presumiblemente su obra más representativa "El Quijote", y en la mano derecha sostiene una pluma. La pierna izquierda la mantiene recta, mientras que la derecha la dobla elegantemente, pisando dos gruesos volúmenes entre ellos el "Amadís de Gaula", que le sirvió de base para escribir al Quijote. Figura elegante, bien compuesta, de composición abierta, de cierto barroquismo, rica en detalles, como la caja de plumas y tinteros que muestra junto a la pierna derecha. Es sin duda la figura más interesante que preside el pórtico de la fachada principal de la Biblioteca Nacional, alejándose un poco del esquema compositivo reiterativo de las otras estatuas del pórtico.

Ossorio y Bernard en su "Diccionario" nos dice que nació en Guixes (Lérida), estudió en la Academia de Bellas Artes de San Jorge de Barcelona y fue discípulo del escultor catalán Jerónimo Suñol. En el año 1881 presentó a la Exposición Nacional, la estatua en yeso de Tirso de Molina, que fue premiada en dicho certamen con medalla de 2ª clase ¹⁶.

Posteriormente residió en Madrid, en la calle Peninsular, número 11, bajo ¹⁷.

Velázquez, de Celestino García Alonso, de idénticas dimensiones y material que la anterior. Presenta a nuestro más excelso pintor del siglo de Oro, vestido a la usanza de la época, llevando los atributos de su oficio, en sus manos la paleta y los pinceles. Figura que esta inspirada en los diferentes autorretratos del pintor en algunos de sus lienzos, conservados en el Museo del Prado, y que sin duda sirvieron de clara referencia al escultor. la estatua denota un claro naturalismo en su composición y cierto realismo en sus numerosos detalles decorativos. La Academia de San Fernando cuando el artista presentó el boceto, le hizo las siguientes observaciones: "simplificar el plegado de los calzones y aligerar la figura; debiendo consultar los retratos y trajes del tiempo" ¹⁸.

Según su cédula personal, vivía en Madrid, calle de Juanelo número 20, cuarto segundo ¹⁹.

Alonso Berruguete, de José Alcoverro Amorós, de idénticas dimensiones y material que la anterior. Muestra al más importante escultor del renacimiento español, Alonso Berruguete, de pie, con traje de oficio de escultor, llevando en sus manos los atributos de la escultura, el mazo y los cinzeles. La composición de la estatua

¹⁶ Ossorio y Bernard, Manuel: *Galería Biográfica...* o.c. pág. 686.

¹⁷ (A.R.A.B.A.S.F.) Legajo nº 62-3/4.

¹⁸ (A.R.A.B.A.S.F.) Legajo nº 62-3/4.

¹⁹ (A.R.A.B.A.S.F.) Legajo nº 62-4/4.



Fig. 7. Juan Vancell Paigercov. Cervantes. Vista de frente.

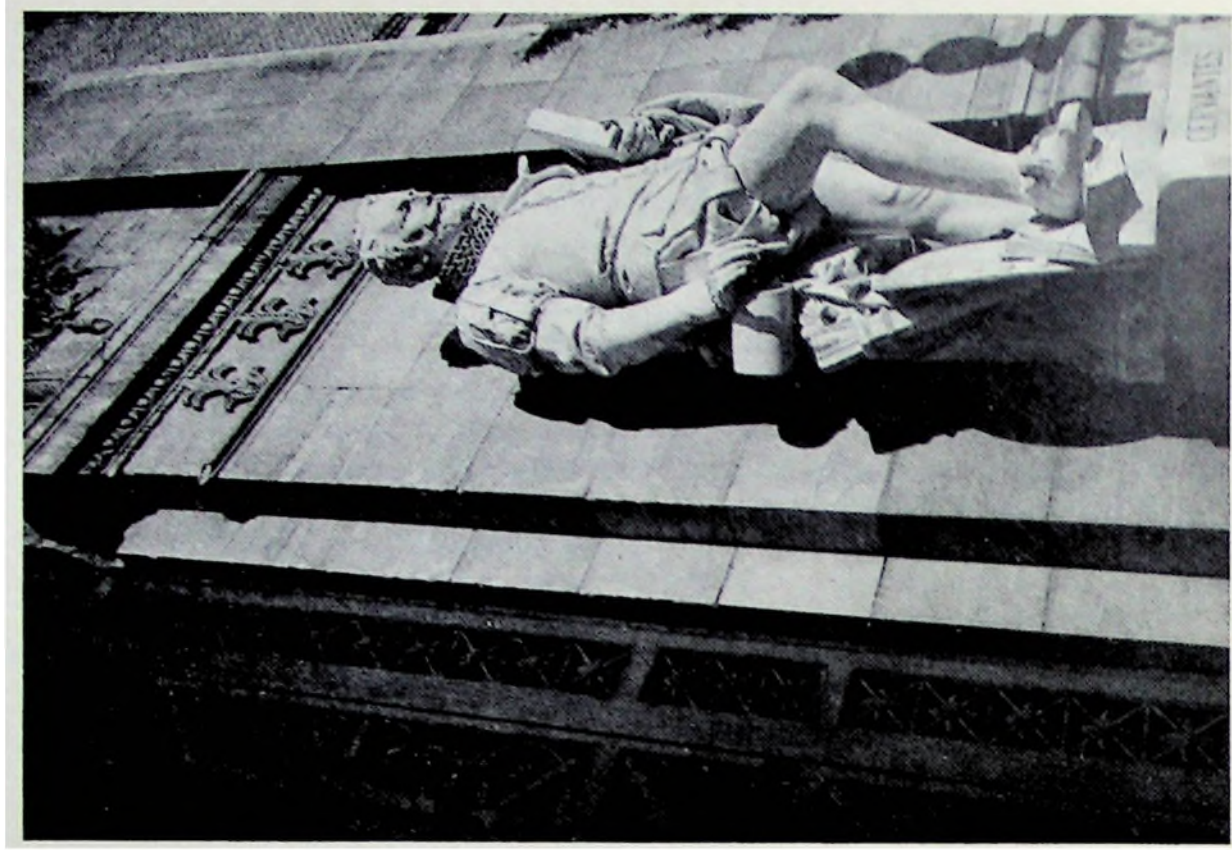


Fig. 8. Juan Vancell Puigercos. Cervantes. Vista de lado.

es admirable y abierta, su cabeza es de gran realismo, muy expresiva y espléndidamente conseguida. La figura muestra excelentes detalles decorativos de gran barroquismo. Escultura de porte elegante y majestuoso.

Esfinges, de Felipe Moratilla, fundidas en bronce, de 2'05 mts. de altura, con base de 3'80 x 1 mts. de ancho, inspiradas en modelos de antiguas monedas españolas, de tamaño colosal y de carácter decorativo. Fueron realizadas en Roma, durante la segunda estancia del artista en la ciudad eterna.

Según Ossorio nació en Madrid, hijo de Francisco Moratilla, de oficio platero, discípulo de la Real Academia de San Fernando, y del escultor José Obici. En el año 1848 fue pensionado por el comisario de Cruzada Sr. Santaella para ir a Roma a perfeccionar su arte. Siete años más tarde, en 1855, se le concedió de nuevo otra pensión con igual destino, siendo corresponsal de la misma en la Academia de San Fernando.

En la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1860 presentó un relieve en yeso titulado "el Sacrificio de Isaac", alcanzando una medalla de 3ª clase. Dos años más tarde, en 1862, en la misma exposición expuso las estatuas de bronce de San Sebastián, Narciso y un Fauno que fueron galardonadas con medalla también de tercera clase. En 1866 conquistó en el mismo certamen igual premio con su obra de mármol titulada: "Una Ninfa en la Fuente". Diez años más tarde, en 1876 presentó un grupo en mármol de la Fe, Esperanza y Caridad, que consiguió medalla de 3ª clase, posteriormente fue comprada por el gobierno. En la Exposición Nacional de 1878 expuso dos jarrones en mármol y el "Pescador Napolitano", estatua en bronce que alcanzó la medalla de 2ª clase, muy alabada en las exposiciones del mismo año en París y Roma.

Otras obras importantes de este artista son: el monumento a Urdaneta en el cementerio de la Sacramental de San Isidro, proyectos y dibujos para la obra de su padre, un busto de Narciso Pascual y Colomer que regaló en 1874 a la Academia de San Fernando, un Fauno en mármol para Nueva York, busto del príncipe Borghese, una estatuita de la princesa Sulmona, una reproducción de la fuente de los Leones de la Alhambra para América y otras muchas obras²⁰.

Elías Tormo, en su grandiosa obra "Monumentos de Españoles en Roma", señala que para la iglesia de Santa María de Montserrat en la ciudad eterna, el escultor Felipe Moratilla, labró en mármol blanco el sepulcro de los papas Borja, Calixto III y Alejandro VI, en un estilo que recuerda el primer renacimiento. Sobre dos medallones en que se ven esculpidos las efigies de los dos pontífices de perfil, con sendas inscripciones, tomadas de grabados de la época, se levantan dos almohadillones y encima se ve rematada por la tiara papal. Tormo criticó el monumento, al

²⁰ Ossorio y Bernard, Manuel: *Galería Biográfica...* o.c. págs. 464 y 465.

Gaya Nuño, Juan Antonio: *Arte del Siglo XIX...* o.c. pág. 182.

que califica de poco acertado, ya que el escultor fue incapaz de tomar como referencia el magnífico retrato al fresco de Alejandro VI de Pinturricchio en el Aposento Borgia del Vaticano²¹. Para el claustro de la mencionada iglesia y para la estancia llamada “Museo” realizó una estatua en yeso de Cristo levantando las manos en suplica al Padre Eterno, obra que formaba parte del Catafalco a las exequias reales del rey Alfonso XII, llevado a cabo en el año 1885, también ejecutó una fuente para el mismo patio²². Para el Cementerio de Verano de Roma, labró para uno de los sepulcros una Cruz espléndidamente tallada²³.

Once medallones para la fachada principal de la Biblioteca nacional.— Para esculpir en mármol de Carrara los once medallones que representan a las figuras más notables de las letras hispanas fueron llamados mediante contrato los siguientes artistas: Vancell Puigcercos, Alvarez Muñiz, González Esmenota, Alsina y Amils, Anselmo Noguer García y Rafael Galán.

Vancell Puigcercos labró los medallones del Padre Mariana, de Nicolás Antonio y de Arias Montano; Alvarez los de Calderón y Quevedo; González Esmenota las de Garcilaso de la Vega y Diego Hurtado de Mendoza; Alsina y Amils las de Santa Teresa de Jesús y Tirso de Molina; Anselmo Noguer la de don Antonio Agustín y finalmente Rafael Galán la de Fray Luis de León.

Todos ellos fueron ejecutados en forma de retrato, de perfil y en bajorrelieve, la mayoría están tomados de grabados, dibujos y lienzos; los contemporáneos o coetáneos son los más realistas.

La Real Academia de San Fernando dio unas directrices con relación a estos medallones que son las siguientes: “Todos los medallones con el diámetro marcado en las condiciones del programa tendrán el fondo cóncavo y liso. Entre las circunferencias y las extremidades de la cabeza y hombros, se dejan un borde liso, también de 12 cms. en los medallones grandes y de diez en los menores. En este borde se esculpira el nombre del personaje con letra grabada y rellena de plomo a cola de Milano de carácter romano epigráfico”.

Las observaciones que daba la Academia a los modelos de medallones que presentaban los artistas eran las siguientes: a los medallones de Calderón y Quevedo, obra de Braulio Alvarez Muñiz, “disminuir el vuelo de los hombros, con el fin de prevenir su deterioro por efecto de la interperie”; al medallón de Fray Luis de León, obra de Rafael de Galán, “ensanchar el cuello que no aparece en debidas proporciones con la cabeza”; a los medallones de Santa Teresa y Tirso de Molina, “realzar la parte posterior del cráneo y consultar retratos auténticos. En cuanto al meda-

²¹ Tormo y Monzó, Elías: *Monumentos de España en Roma, y de Portugueses e Hispanoamericanos*. 2 tomos. Tomo I. Sección de Relaciones Culturales del Ministerio de Asuntos Exteriores. Madrid, 1942, págs. 76 y 77.

²² Tormo y Monzó, Elías: *Monumentos de Españoles en Roma...* o.c. pág. 89. (Tomo I).

²³ Tormo y Monzó, Elías: *Monumentos de Españoles en Roma...* o.c. Tomo II, pág. 231.

llón de Tirso de Molina, procurar la consulta de retratos conocidos. Con relación a los medallones de Garcilaso de la Vega y Diego Hurtado de Mendoza, “estudiar la barba de Garcilaso”. En cuanto a Diego Hurtado de Mendoza, darle más importancia al cráneo que a la parte superior y finalmente al medallón de don Antonio Agustín del escultor Anselmo Nogués, “aumentar el relieve y modificar el ángulo que parece agudo”²⁴.

Frontón principal de la fachada de la Biblioteca Nacional

En cuanto al frontón principal de la fachada de la Biblioteca Nacional, la Academia de Bellas Artes de San Fernando convocó concurso para elegir el conjunto escultórico destinado al mismo. Según Gaya Nuño hubo presiones e influencias que seleccionaron el proyecto de Agustín Querol, despreciando otros proyectos de mayor categoría estilística. De tres años en que se contrató la obra, no llegó a terminarse hasta diez años y medio más tarde. Querol desatendió los consejos que le dictó la propia Academia. Al final como era de costumbre la obra fue llevada a feliz término por marmolistas italianos, siguiendo fielmente el tamaño colosal en yeso del frontón realizado por el propio Agustín Querol. Resultando según califica Gaya, “un amazacotado concurso de mujeres desnudas y simbólicas, inferior como califica el mencionado historiador y crítico de arte al tímpano del Congreso de los Diputados, obra del escultor neoclásico Ponciano Ponzano”²⁵.

En nuestra opinión observamos en el gran frontón de la Biblioteca Nacional, obra de Querol, un abigarrado conjunto escultórico de figuras desnudas y vestidas, ubicadas en el espacio alocadamente, sin orden, dentro de un estilo no puro, todo lo contrario que en el tímpano del Congreso de los Diputados. En el frontón de la Biblioteca Nacional apreciamos un estilo ecléctico, más bien dado a las formas románticas, donde lo realista y neobarroco se entremezclan, sin dar la sensación de un estilo concreto.

Ejecución de las obras escultóricas de la Biblioteca Nacional y Museos Nacionales.— A excepción de las dos esfinges colosales de bronce de Felipe Moratilla, las demás esculturas están labradas en mármol italiano. Las esculturas todas de

²⁴ (A.R.A.B.A.S.F.) Legajo nº 62-3/4.

²⁵ *Examen de los modelos de las estatuas ejecutadas por Agustín Querol para la Biblioteca y Museos Nacionales.* B.A.S.F. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. 1895. 33.

Gaya Nuño, Juan Antonio: *Arte del Siglo XIX...* o.c. págs. 316 y 317.

Navascués Palacio, Pedro: *Arquitectura y Arquitectos Madrileños del Siglo XIX.* Madrid. Instituto de Estudios Madrileños. 1973. págs. 121 y 124.

Marín Medina, José: *La Escultura Española Contemporánea (1800-1978). Historia y Evolución Crítica.* Madrid. Ed. Edarcón. 1978.

gran tamaño están ejecutadas en mármol Rabaggione de 1ª clase y los once medallones están esculpidos en mármol de Carrara.

Es obvio que en el transporte y desbaste del mármol actuaron canteros y artistas italianos, perfectos conocedores de la difícil técnica del mármol, ya que los artistas españoles apenas conocían los trabajos marmóreos. Prueba evidente de ello es que cuando en plena época de la Restauración se abrió concurso público para ejecutar en mármol las colosales estatuas de los apóstoles para el interior de San Francisco el Grande de Madrid, en dicho certamen presentaron boceto los mejores escultores del último tercio del siglo XIX español, como Benlliure, Querol, Samsó y otros artistas. Enviaron a Carrara bocetos en yeso a la misma escala para que artistas italianos, especialistas en mármol, desbastarían los bloques, lo sacaran de puntos, dejando prácticamente los últimos detalles al propio escultor para dar por terminada su obra. Así para el Panteón de Infantes del Escorial el escultor neoclásico Ponciano Ponzano entregó un modelo en yeso de la estatua yacente de don Juan de Austria para que el escultor italiano Giuseppe Galeotti, basándose en el modelo de Ponciano lo esculpiera en mármol blanco de Carrara, como así ocurrió en los relieves que decoran el tímpano del frontón de la Biblioteca Nacional, modelo a tamaño real ejecutado en yeso por Agustín Querol, pero que en materia definitiva fue realizada por marmolistas italianos, que fueron los auténticos artífices.

Esta claro también que la calidad y el coste del mármol de Rabaggione, en que están hechas las estatuas de la escalinata, pórtico de la Biblioteca y Museo Nacionales no tiene la apreciación del mármol de Carrara, mucho más fino y de elevado precio. De manera que el mármol de Carrara quedo para los detalles más elegantes y pequeños, como los medallones que decoran la fachada de la Biblioteca Nacional. Y es que toda la obra en mármol de Carrara hubiera tenido un costo real abrumador y hubiese agotado con creces el presupuesto inicial de la obra.

Calidad.— En cuanto a la calidad de las esculturas presentadas, destaca la obra del escultor madrileño José Alcoverro Amorós con su Alfonso X el Sabio y San Isidoro, estatuas sedentes que presiden la escalinata y el Alonso Berruguete de la fachada que mira a la calle de Serrano, todas ellas de composición grandiosa y elegante, de rostros expresivos, y de detalles que muestran un realismo barroquizante.

También había que destacar, dentro de las cuatro estatuas colosales que decoran el pórtico, la de Cervantes, obra de Juan Vancell Puigcerros de excelente composición y rica en detalles decorativos, las restantes estatuas se muestran algo rígidas, carentes de originalidad, y poco expresivas como las de Nebrija, Luis Vives, y Lope de Vega.

Estilo.— En cuanto al estilo en que están ejecutadas, las obras escultóricas de las dos fachadas, es el realista, ecléctico, de ricos detalles decorativos neobarroquizantes.

DOCUMENTACIÓN

Contrato de la estatua sedente de Alfonso X el Sabio, obra del escultor José Alcoverro, para la escalinata de la Biblioteca Nacional.

A.R.A.B.A.S.F. (Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando). Legajo nº 62-3/4.

Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Habiéndose dignado el Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, haciendo uso de la facultad que le concede el artículo 6º del Real Decreto de 10 de julio de mil ochocientos noventa y uno, expedido por el Ministerio de Fomento, para ejecutar en mármol mediante concurso las estatuas, medallones y esfinges que se han de colocar en las fachadas del edificio destinado a Bibliotecas y Museos Nacionales de esta Corte, delegar en el individuo de número de dicha Academia, Dn. Simeón de Avalos, la autorización para firmar en nombre del Estado, los convenios que se celebren con los artistas a quienes se adjudiquen los trabajos en cumplimiento de lo determinado en la condición décima del pliego aprobado dicho Real Decreto en la misma fecha comparecen en esta Villa y Corte de Madrid a quince de enero de 1891, de una parte el referido D. Simeón de Avalos, mayor edad, de profesión arquitecto, domiciliado en la calle de las Huertas, nº 54, principal con cédula personal de tercera clase, talón número siete mil quinientos dieciséis, expedida en Madrid en nueve de agosto de mil ochocientos noventa y uno; y de otra parte D. José Alcoverro Amorós, mayor de edad, de profesión escultor, domiciliado en Madrid, plaza de San Ginés, número tres, cuarto principal, con cédula personal de novena clase, talón número mil doscientos sesenta y cinco, expedida en esta corte, en catorce de diciembre de mil ochocientos noventa y uno; y de su más libre y espontánea voluntad, consignan: el D. José Alcoverro Amorós, que es autor del modelo en yeso de la estatua sedente de "Alfonso X" que ha presentado a la Real Academia y ha sido aprobado con las modificaciones que ya tiene entendidas y aceptadas.

Que conoce y se obliga a cumplir todas y cada una de las reglas del programa y del pliego de condiciones que rige para la ejecución de la obra escultórica con destino al mencionado edificio, y con especialidad las que se refieren a las fechas para presentar el modelo definitivo a todo su tamaño, y para entregar concluida dicha obra.

Que en virtud de lo que antecede, se compromete y obliga el Dn. José Alcoverro Amorós a ejecutar por la cantidad de diecisiete mil quinientas pesetas el modelo definitivo en yeso, y después en mármol, la estatua sedente de Alfonso X, que le ha sido adjudicada, siendo de su cuenta y riesgo todos los gastos que se originen hasta entregar colocada dicha estatua sedente en el lugar a ello destinado en el edificio que se erige para Bibliotecas y Museos, después de examinada por la Real Academia.

A su vez el Dn. Simeón de Avalos reconoce a Dn. José Alcoverro Amorós, el derecho a percibir del estado la referida suma de 17.500 pesetas en los plazos y épo-

cas marcados en el pliego de condiciones previos a los requisitos establecidos en la undécima de dichas condiciones; también reconoce el referido Sr. Avalos, en la delegación que ostenta, el derecho del escultor Dn. José Alcoverro Amorós, a que el estado le de preparado los andamios y le facilite las máquinas, aparejos y útiles necesarios para elevar la estatua sedente y los materiales para el recibido, luego de colocada.

Leído este contrato por las partes aptas, para obligarse a aceptar su contenido, se ratifican y firman en la fecha expresada.

Firma: José Alcoverro

Firma: Simeón Avalos